





ENRIQUE RICARDO GARET

PARACAÍDAS

POEMAS



A. M. 564

19501

30.228

"LA FACULTAD"

Casa Editora de Maximino García

Sarandi 477 — Montevideo

1927

ARQ. N. 511. P. 3

A Olga

IMÁGENES

IMÁGENES

Yo lo veo en el fondo entre sombras
como si fuera un amanecer.

Vagabundo alucinado,
caminante que no llega nunca
como si el camino también caminara.

Pájaro imposible
pájaro loco y febril y triunfal
ha subido, ha subido, ha subido
desde el fondo del tiempo
hasta darse contra mi cristal...

Canto que llevo en mí,
canto engrillado en mi garganta
como en un pentagrama!

ODA DE NOVIEMBRE
PARA NUESTRO ENCUENTRO

ODA DE NOVIEMBRE
PARA NUESTRO ENCUENTRO

A Humberto Zarrilli, MCMXXIV.

Tu apretón de manos, tu risa, tu voz
paladearon mis ojos y abarcaron mis labios
porque fué como un viento que barrió mi tristeza...

Vamos a tomar algo, vamos a una cantina!
soltaremos los versos que echarán a volar
lo mismo que las aves que van abriendo el cielo!

Como antes, como siempre, iremos por la calle
cual si fuéramos hombres por equivocación;
iremos como cuando éramos dos muchachos
rompiendo con la norma y haciendo el Corazón.

Noviembre se derrama sobre todas las cosas;
y pasan las mujeres con los senos de fiesta,
los senos que son pájaros tibios buscando
lugar en el cesto fragante...

Nos hacía tanta falta este encuentro, ¿verdad?
el corazón nos vuelca con un golpe de luz
como si le apretaran un botón de corriente!

Cantemos,
que salga nuestro canto encendido
por las puertas abiertas
siguiendo el caminito triunfal de la garganta;
si parece que Dios
ha vuelto a amanecer nuestras dos existencias,
todas las golosinas nos halagan la lengua
y tus ojos saltones se te van a caer...

Mira, la cantina también
la cantina también comparte nuestra fiesta:
su gran puerta de calle
bate sonoras palmas cuando nos tiene junto;
parece que se ha puesto el pestillo en la boca
haciéndolo sonar como un claro instrumento;

y están las telarañas temblando como labios,
y el vino deshojado sembró el piso de pétalos...

Brindemos!

brindemos, hermano, por nuestro encuentro;
choquemos los dos vasos de este vino
donde están las pupilas y la frente y el alma
y hasta el cuerpo ardiente de nosotros dos;

y estos vasos saltones

— hechos dos rosas grandes por la inmensa pasión —
dilatarán los ojos y mirarán tån hondo
que quizás en el fondo nos veremos los dos!

CUADRO TÍPICO

CUADRO TÍPICO

EL PIANISTA

Se apagaron las luces.
Negro lago de música el piano se abre;
adelante, posada en un hilo invisible
la lamparilla se pone a escuchar...
Yo no miro la cinta,
yo qué sé, no la puedo mirar.

Es que nada en lo oscuro del piano el pianista?
se hunde, se alza, se encoge, se estira;
lleva los dos brazos de un extremo a otro
como si estuviera tirando a una cuerda;
de pronto semeja le hicieran cosquillas
con una varita de electricidad...

Y mientras

hace saltar sus dedos de goma en las teclas,
yo lo miro, lo miro y me pongo a pensar
en qué piano he tocado lo mismo que él
— pianista de un cine desierto y fatal.

EL VIOLINISTA

Se han dormido las luces para verlo soñar;
ya se agranda, se irisa, se eleva
a impulsos de un frío de serenidad.

Hay desmayos? hay risas? hay gritos?
quién se arrastra y se clava un puñal?...
Ya su cuerpo se apaga, se diluye en lo oscuro;
se han dormido las luces para verlo soñar...

Y otra vez en su brazo extendido
el violín confidente al certero mentón,
yo lo veo agrandarse, yo lo veo elevarse...
Parece que en los hombros cargara un corazón!

BANDONEÓN

Dos brazos le tienen como a un nene chico;
mas pronto se estira y retuerce su elástico cuerpo de víbora,
cuando abre la boca se traga un enorme
desgarramiento,
y, a ratos, ungido de sombra, insinúa
provocantes caderas triunfales...

Áspero y sutil,
y trágico, helado y ardiente
es el bandoneón;
de entusiastas arranques se abre
y se cierra de mudo estupor

como el mío
en su caja de vértebras tristes,
bandoneón de mi pecho,
Bandoneón!

BATERÍA

Es un cielo de sombra el salón;
bajo él, estoy sólo yo? Acaso.
La tormenta enloquece y revienta
en la lluvia sonora cortada a compás,
de la orquesta.

¡Tambores de voces de fuego, agua fría
de platillos que hacen tiritar los tímpanos;
en el carro de un trueno se va una corneta!
el bombo se ahoga,
y hiende lo oscuro la luz de un violín...

Ironía... Alaridos...

Son las nubes que pasan por un cielo imposible?
En tanto el serrucho se dobla de lamentaciones
las matracas se mueren de risa!

PALABRAS PARA UNA ELEGÍA

PALABRAS PARA UNA ELEGÍA

A Saleador H. Bergeiro

Querido Bergeiro :

es cierto, ahora nos vemos poco,
pero puedo decirte que mi amistad a ti
se agranda en la distancia.

Entre un remolino de papeles
he encontrado tu carta y aquel retrato tuyo...
Y me alumbraste todo de recuerdos!
Con el pecho y los ojos
— izada la bandera triunfal de mi tristeza,
voy viajando en el barco de mi pieza...

* * *

Heme « de veraneo »
lejos de la ciudad;
digo,
cómo ando ahora contigo
por esas calles de Montevideo
que tanto me contentan y entristecen!

Los otros días fui al centro, y en vano te busqué
por aquellos fondines de la Aduana...
Esperaba encontrarte con Mancuzo o algún
otro lobo portuario
de esos que esgrimen la sonrisa y tienen
el corazón como una piedra colorada en la mano.

Y, cómo sigues de tu enfermedad?

Te acuerdas
del « café griego »...
y los almuerzos en « La Nueva Estrella »
(donde estaba aquel hombre de bigotes
con quien tengo una cuenta que saldar...)
Y las tardes risueñas
del vermuth callejero...
y aquella noche de la despedida
en tu calle Laguna Merín...!

Sabes? Hoy has venido
— entre un remolino de papeles,
a robarme ilusiones, a humedecer mis ojos,
y a coronarme de flores.

Mis versos... Te saludan
con una leve inclinación, y luego
pegan un salto, hacen una pirueta
y siguen con mi loca
corneta de cartón...

* * *

Y tu casa t n linda que parece una novia
perdida por el Prado,
tu casa tibia y honda
donde siempre he tenido tan cordial acogida!

Qué bueno era tu cuarto; cómo revivo ahora
cuando lo bautizamos con canciones y vino,
la larga improvisada
con acompañamiento de cubiertos y platos...
Y todo lo demás.

(Tristeza esta de la vida ver
— entre paréntesis —
cómo todo tiende a desaparecer).

* * *

Digo, pues, que estoy
lejos de la Ciudad; aquí
el « veraneo » no es malo.
Encendemos fogatas de eucaliptus...
grito de vez en cuando a los muchachos
esto se hace indispensable — y juego
al fútbol. Hacia el atardecer
— cuando puedo
me largo por el campo
a romperme los botines y tonificar los pulmones
— el campo me hace sacar el pecho afuera,
y también a silbar...
Oh! cómo satisface silbar en esta
cordialidad agreste
donde nadie lo mira a uno de reojo;
y sobre todo a mí
que siempre llevo el « chifle » a todas partes
como un caramelo en la boca.

Tengo un mate que es un viaje a la luna,
fumo tabaco negro... Por lo demás
procuro tener poco en la pieza
para no echar raíces.

* * *

Hermano mío en esta mala estrella
que nos señala el camino con una trompada,
deja que caiga como un aereolito
del cielo de mi desencanto, mi carta.

CAFÉ

CAFÉ

Ya me agobia los hombros esta noche,
se me doblan las piernas, se me apagan los ojos;
de café en café son las doce.

Quedamos unos pocos; un borracho ha bebido
hasta ponerse cuerdo...
en el fondo deshójase un sonido de platos,
los cigarrillos tienen olor a aburrimiento.

Ya me agobia los hombros esta noche;
(alredor de las mesas se sentaron las sillas
para tomar silencio...)

—Hasta mañana;
esta noche, esta noche yo no sé lo que tengo!

PLAYA RAMÍREZ

PLAYA RAMÍREZ

Los colores primarios se desgajan del cielo,
y al caer con estruendo, como pájaros
arreatados al vuelo más alto —
revientan contra el suelo estrellando la sangre
roja, blanca y azul que salpica hasta el cielo!

Vienen chorros de gente
de los tranvías,
y mujeres y niños
tiemblan un arcoiris triunfal sobre la arena...

Entre el cielo y el mar
la Playa está soñando su sueño de la tarde.

Oh! la arena empapada de luz,
cómo se pone inflada
dueña de tantas vidas;
cómo se abre en bandeja para que todos quepan
y se cierra de brazos para tener a todos!

Su lengua amarilla asoleada de sed
nos lame los párpados,
insinuando sus ansias de secarnos los ojos;
nosotros festejamos su loca ingenuidad
brindándole el collar sembrado en las pisadas...

Todavía las carpas
están triunfando al sol
como si fueran trajes
de las últimas rocas que se echaron al agua!

Todavía las carpas
están triunfando al sol;
— árboles de la arena — su ramaje
cuelga un fruto de sombra
que es tan rico como esos que dan los otros árboles...

Los bañistas se hunden,
y aparecen en alto con un ramo de espuma;

corren los chiquilines a la orilla del mar
llevados de la mano por los ojos maternos...
sobre el regazo tibio de la arena
cómo se sienten madres las madres de los niños.

Así, mientras la tarde cae
de la línea que separa
el cielo de las aguas,
el sol se abre un camino que llega hasta la costa ;
y afluye a borbotones
gente de los tranvías,
temblando un arcoiris triunfal sobre la arena.

Diciembre, 1924.

LA PERRERA

LA PERRERA

Andaba por las calles como todos los días
cuando la pedrada de un grito « ¡ahí viene la perrera »!
desbandó los muchachos que jugaban al fútbol,
y la pelota quedó entre los rieles.

Y yo detuve el paso como por un resorte,
y sentí no se qué por todo el cuerpo
que, crispadas las manos y encendida la boca
— con una alegría nueva que ya se me olvidó —
quise correr también con los muchachos
gritando « la perrera! la perrera! »

Ah! pero estaba
como la estatua de las Escrituras
por mirar hacia atrás...
Y me quedé clavado al pavimento

con mi calzado pulcro
y la cadena de mi traje azul
enroscada por todo mi cuerpo.

* * *

Venían los muchachos detrás de la perrera;
yo le extendí mi ensueño para que bien pasara.

Oh, la jaula
con cuatro alas cortadas en forma de rueda
para un vuelo rastrero;
oh, la jaula que lleva entre rejas
perros como pájaros mojados de susto!

Yo miraba esos ojos...
ojos largos, cansados de viajes intensos,
ojos huecos de tanto devanar las pupilas,
ojos breves, saltones de lujurias sagradas,
y la cola tendida, y la boca hecha cáliz
para el sacrificio de las filosofías...

Los caballos que iban tirando del vehículo
— como si comprendieran que la culpa era inmensa,
agachaban el lomo y estiraban el cuello
y pedían perdón juntando las orejas!

Yo seguía detenido en mitad de la cuadra
con los ojos clavados en la perrera;
qué cariño sentía por los perros cautivos
pájaros que tenían en las sienes estrellas...
Mis queridos amigos,
cómo me sentí Perro cuando vi la perrera!

Detrás

iba un ecuestre guardián a trote lento;
sonaban las herraduras
como si fuera el péndulo del Tiempo.
Entonces yo llevaba temblando entre los labios
un gajo de silencio,
un gajo de silencio que florecía en las calles.

Oh, Perrera sonora que pasaste a mi lado
apretando recuerdos y soltando ilusiones,
si no puedo seguirte como otrora corriendo
te seguirán mis versos como un muchacho más!

ARBOL

ÁRBOL

Como la mañana es fría
hice este fuego dentro de mi cuarto
para desayunarme.

Hoy soy el sembrador más peregrino,
hoy soy el dios lírico y más grande!
Con la semilla de un fósforo
hoy he plantado un árbol,
y el árbol ha nacido en diez minutos...
La madera fué un huevo caliente
que se ha roto a los golpes de un hijo!

Es un árbol
con raíces coloradas
y con tronco de llamas
y ramaje de humo.

¡Hoy soy el sembrador más peregrino,
hoy he plantado un árbol
y ya me ha dado flores...
todo mi cuarto es una flor de humo!

CAFÉ BRITÁNICO

CAFE BRITÁNICO

El grito de un letrero
clavado en la garganta del recuerdo;
columnas de « la pasiva... » Montevideo...

* * *

Pero no vienen más?
los espejos los buscan
y las puertas los llaman de par en par;
pero no vienen más!

Un tumulto de esqueletos
va al amparo de las sombras,
esqueletos que de día le disparan a los autos,
y de noche se tiran a dormir en el asfalto...

Mas encima de las sombras
pasa mi rueda morada de fiebre,
fácil en el aceite de los sueños;
por encima de las sombras!

Oh, tú
patriarca de quimeras y dolor,
a dónde vas ahora
a pasar los ratos y a tomar alcohol?
(Ved cómo entre el humo de los cigarrillos
se esfuma la sonrisa de Lasso de la Vega...)

Y un tumulto de esqueletos
está bailando en las sombras.

Adiós, Herrerita! Adiós
oh, bohemios de Montevideo!

Todos...
aristócratas, caricaturescos
de sombreros cubistas y melenas fantásticas,
y aquéllos, trágicos y mudos
y helados de fiebre por dentro,
aquéllos, que pisaron tan hondo
en las desoladas arenas del mar...

Tardes de cigarrillos y ajedrez.

En torno de estas mesas el hastío
afiló las narices y hundió los ojos;
por algo son de mármol
como en los cementerios;
encima de estas mesas
las más altas estrellas se hicieron pedazos!

Y ahora, de vez en cuando,
en aquel rincón oscuro
donde duerme la sombra de Verlaine,
a los tímidos golpes de un pocillo
se despierta la tos de Lucio Castellanos...

* * *

Pero no vienen más;
los espejos los buscan
y las puertas los llaman de par en par!

Columnas de «la pasiva...» Ay!
qué es aquel bulto negro?
un borracho,
un borracho es aquel bulto negro...

Noche tísica de invierno;
silba el viento en la garganta de los postes telefónicos...
¡boca de susto y maldad!

Y un tumulto de esqueletos se quiebra en la oscuridad.

NOCHE

NOCHE

Ha llegado otra noche
a escarbarme el alma y a cubrirme el cuerpo.

Me asomo a mi interior como a un aljibe,
y me veo piedra luminosa y negra.

Oh, divina inquietud de estar solo
en las noches enormes de insomnio
mientras pasan las naves piratas
de los pensamientos!

CANTO
DE LAS CADENAS DE LOS ALJIBES

CANTO DE LAS CADENAS DE LOS ALJIBES

Arcos de hierro
brazos de piedra
flechas sonoras de las cadenas
hacia el blanco del cielo!

Flautas vibrantes
— pájaros nuevos en la fiesta del alba,
cadenas de los aljibes coloniales...

Pájaros nuevos,
nada más que un pico largo para el canto;
nada más que una
serpentina argentada
que se enreda en la rueda de la fortuna de las rondanas.

Por un extremo el balde
se hunde en las aguas;
por otro extremo los brazos ágiles lo levantan.

Tal, sucio en los bordes,
rompe el espejo que lanza un grito desesperado,
y en seguida se pone alas nuevas
para rozar el sol con sus plumas plateadas.

Arcos de hierro,
brazos de piedra,
flechas
al cielo!

Hasta que en el mediodía
— cuando se seca el balde,
las cadenas borrachas de ritmos
se tiran a dormir un sueño al sol.

Hermano Aljibe, yo te tengo envidia;
quién nos hizo, nos hizo tan distintos...

Y pensar que ha de ahogarme
la cadena que tengo como una serpiente

— mi cadena de sangre —
enroscada en los brazos, toda envuelta en los pies,

y caeré
hasta el fondo del agua más negra
para no subir más... Para no subir más!

MCMXXIV

EL VENDEDOR DE NÚMEROS DE LOTERÍA

EL VENDEDOR DE NÚMEROS DE LOTERÍA

Hace mucho que un barco
lo arrojó en esta tierra;
fué como una semilla
que creció en el camino.

Y venía — muchacho —
con los ojos cargados y las manos vacías,
y « la suerte » venía siguiendo sus pasos...

Bien pronto
el gran barco se fué
para volver jamás.

No me dijo su historia pero yo bien la sé,
pobre viejo italiano que ya empieza a chochar.
Y tornando a las cosas de sus años de niño
— feliz de ingenuidad, nuevo de corazón —
si la vida malvada lo agarró del pescuezo,
él ofrece la suerte que no pudo alcanzar!..

MCMXXIV

PAISAJE DE MEDIA NOCHE

PAISAJE DE MEDIA NOCHE

A Juan M. Filartigas.

Yo solo por las calles
extendidas como brazos para adormecer la noche ;
las paredes filosas, las estrellas tan frías
y mis zapatos goteando ruido por la vereda.

¡ Feroz puñalada de aquel auto loco,
con qué hondo y helado y fugaz alarido
como un viento terrible de fuego cruzó !

.....

El silencio,
el SILENCIO otra vez
las paredes filosas, las estrellas tan frías
y mis zapatos goteando ruido por la vereda.

Brilla limpio el asfalto
para la madrugada;
péndulo de la esquina, el vigilante
da la hora con una profunda pitada...

Yo solo por las calles.

Otoño, MCMXXV

“DARITO”

"DARITO"

A la señora Iris Figari de Arón.

Señora: cuide mucho a su nene
porque si no alguna se lo va a robar...

Así escriben las frentes en los bellos ojos
cuando ustedes dos salen a pasear
por los alrededores,
mientras el sol, bajándose a los árboles,
enreda las polleras y los senos de las mujeres
con cintas de colores.

Ese nene es tan lindo!

Su mirada es una playa
y su pecho es un violín;
playa de aguas celestes, violín
que en sus finas cuerdas nos hace vibrar.

Él tiene todas las llaves de la Alegría;
duendecillo que rueda como un carretel,
la casa enmudece
y se pone triste cuando no está él.

Señora: que le dure mucho su felicidad,
téngalo en los brazos que empieza a crecer...
que cuando sea crecido
a su nene tan lindo
se lo habrá de llevar otra mujer!

APUNTE, EN UNA MESA DEL CAFÉ

APUNTE, EN UNA MESA DEL CAFÉ

I

Vaivén de trajes y caras
cucharas, luces
remolinos de mesas...

Y mientras la atmósfera se enturbia,
quién le toma el pulso a aquel reloj
taquígrafo al megáfono terrible!

Aquí venimos todos a descargar el ocio,
aquí venimos todos a desinflar palabras;
camohatí de la psiquis,
teatro
almacén...

II

Al abrirse camino cae
al suelo la alegría de una bandeja, y luego
detrás
se oye el escape del express
como un barco chico que se da a la mar.

(Pienso por dónde esta
honda cuchilla fría
se metió de sorpresa en el café
provocando un desbande de sonidos...).

Qué tienen los billares, que tengo yo
bajo la neurastenia de las bujías?

III

La orquesta...

Una puerta se abre y otra puerta se cierra
— válvulas para la multitud.
Saludos... fugas... las palabras se enredan
en el humo de los cigarrillos.

No estoy mal en mi muda
mesa del rincón,
¿pero, es que el silencio se me fué a la cabeza?

Violín que te duermes en su brazo trémulo,
llévame más lejos, llévame contigo,
que una sombra vaga me inclina la frente...

Yo soy violinista de mi corazón!

EXTRANJERO

EXTRANJERO

Palabras a Olga.

Enfermo de recuerdos, viviendo de futuros
como hace ya algún tiempo, si supieras
si supieras qué mal me encuentro hoy!

Estirado en mi cama
debo parecer un muerto,
con los ojos de vidrio y la boca apretada...

Nadie ha visto mi fondo, nadie sabe de mi;
ignorán que yo tengo una tristeza bárbara.
Yo que soy extranjero en mi propio país,
sobre un vacío tremendo voy alzando mi lámpara!

NOTICIAS

NOTICIAS

A Juan Carlos Abellá.

Juan Carlos: esta tarde
que tiene la tristeza de mi corbata vieja,
he vuelto a leer tu libro
y así te escribo.

Fines de Mayo. Empiezan
las primeras lluvias y los primeros frios,
y con ellos,
el paisaje se empieza a entristecer.

Ando
lejos de la Ciudad; y sin embargo!
las vidrieras, las calles, las mujeres, el Centro...
(« Yo soy aquel que ayer nomás decía »
ya estoy hasta arriba de Montevideo!)

Y, deberé expresarte que caí
por estos campos como un globo
que se ha estado quemando en el aire?

Verás, la cosa no me vino mal;
enfermo de bencina, de asfalto y de café,
qué bien siento este viento
de eucaliptus y tierra;
oh, vino iodotánico
de la naturaleza!

Mi vida cambió algo,
pero yo soy el mismo:
sigo silbando un tango
encima del abismo...

La angustia es un puente?
Y cuánta tristeza nos queda en el alma;
querido amigo: el frío me maduró los ojos,
y el camino me puso dos zapatos de llagas.

II

Y a ti cómo te va;
que tal esos cafés
que tiran de dos lados de la Plaza Libertad,
en donde tú apareces y desapareces
con tus ojos vidriosos, silencioso y huraño
como un duende,
hasta que el « mago rubio »
te abre las puertas de la cordialidad!

No te han preguntado por mí
las mesas, los espejos?...
Deben tener un alma muy mezquina;
hemos latido juntos un espacio de tiempo,
yo he vivido sobre ellos
como en un barco pirata y diván.

(Ah, me olvidaba, bien lo sé:
a todas horas hay serpientes
enroscadas en las patas
de las mesas del café...)

Y cómo la chamuya « el tape » Gouts?
siempre « se va a casar »?
Y Abel Luciano, el peregrino « tío »?
Hace tanto que no los veo,
a este impagable dúo
nunca lo podré olvidar!

Y Junio Aguirre,
el « chucho » ese
desconcertante como una hoja suelta,
con su ingenuidad que deja frío,
la boca llena de palabras raras
y un traje ambiguo en todo él?

Hay muchas novedades
en el gran conventillo literario?
Ninguna nueva poetisa linda
hizo su aparición?
ninguna nueva singermann?
será posible?

III

Como hace frío, y de noche
no se puede salir (por otra parte
no hay a donde ir)
de noche nos metemos en la pieza
a jugar a la baraja
y tomar mate.

« La escoba » es una escopeta
para matar el tiempo; y además
tiene otra cosa buena:
barre todos los malos pensamientos
que de noche nos vienen a ensuciar el silencio.

Mi compañero de labor, que « chifla »
pared por medio,
es especialista en hacer TORTAS FRITAS...
Imaginate!
Es charlatán, cuentista,
tiene los bolsillos llenos de chistes,
en cálculos alegres es fastuoso
igual que « la lechera del cántaro » en la Fábula,

y desafía todo lo demás
con un gesto impasible...

Juan Carlos:
el día menos pensado caigo por el Café;
aprétale la mano a los muchachos
con esta mano que te tiende aquí

ENRIQUE RICARDO GARET.

ÍNDICE

INDICE

	<u>Página</u>
Imágenes.....	9
Oda de Noviembre para nuestro encuentro.....	18
Cuadro típico.....	19
<i>El pianista</i>	19
<i>El violinista</i>	20
<i>Bandoneón</i>	21
<i>Batería</i>	22
Palabras para una Elegía.....	25
Café.....	33
Playa Ramírez.....	37
La perrera.....	43
Arbol.....	49
Café Británico.....	53
Noche.....	59
Canto de las cadenas de los aljibes.....	63
El vendedor de números de Lotería.....	69
Paisaje de Media Noche.....	73
• Darito'.....	77
Apunte, en una mesa del Café.....	81
Extranjero.....	87
Noticias.....	91

Garet, Enrique Ricardo, 1904 -
(unig.)

ERRATAS

- Página 28. Donde dice:
— el campo me hace sacar el pecho afuera
Debe decir:
— el campo hace sacar el pecho afuera
- Página 49. Donde dice:
hoy soy el dios lírico y más grande
Debe decir:
hoy soy el dios más lírico y más grande





